

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Desempeños metodológicos y participación.

Angélica De Sena, Marcela Grinszpun y Gonzalo Seid.

Cita:

Angélica De Sena, Marcela Grinszpun y Gonzalo Seid (2011).
Desempeños metodológicos y participación. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/633>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESEMPEÑOS METODOLÓGICOS Y PARTICIPACIÓN

Angélica De Sena, Marcela Grinszpun, Gonzalo Seid

UBA – GEMIS - IIGG

angelicadesena@gmail.com

marcegrin@fibertel.com.ar

gonzaloseid@gmail.com

RESUMEN

Los estudios sobre los alumnos universitarios es una tarea que aún requiere de espacios de debate, reflexión y de revisión en relación a la formación de los futuros sociólogos, a la posibilidad de identificarlos, conocer sus perfiles y practicas. Con el objeto de involucranos en ello, la presente ponencia muestra los resultados de una investigación desarrollada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que observa a los alumnos de la carrera de Sociología, en la que se trato de rastreas sus participaciones en instancias institucionales, desempeños académicos y particularmente en la asignatura Metodología de la Investigación 1, asociadas a clase social.

Partiendo de considerar por un lado que, el peso de las diferencias sociales de origen (nivel socioeconómico, capital, cultural, género, región de procedencia o colegio secundario al que asistieron), da lugar a desempeños estudiantiles y académicos disímiles y por otro la importancia de dicha asignatura se evidencia en relación a la formación de los futuros cientistas sociales en general y sociólogos en particular y también a las múltiples voces que se generan a en torno a la participación de los alumnos

Palabras claves: clase social – participación – desempeño metodológico – alumnos – ciencias sociales

DESEMPEÑOS METODOLÓGICOS Y PARTICIPACIÓN

1. INTRODUCCION

Los estudios sobre los alumnos universitarios es una tarea que aún requiere de espacios de debate, reflexión y de revisión en relación a la formación de los futuros sociólogos, a la posibilidad de identificarlos, conocer sus perfiles y practicas. Con el objeto de involucranos en ello, la presente ponencia muestra los resultados de una investigación desarrollada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que observa a los alumnos de la

carrera de Sociología, en la que se trato de rastrear sus participaciones en instancias institucionales, desempeños académicos y particularmente en la asignatura Metodología de la Investigación 1, asociadas a clase social.

Partiendo de considerar por un lado que, el peso de las diferencias sociales de origen (nivel socioeconómico, capital, cultural, género, región de procedencia o colegio secundario al que asistieron), da lugar a desempeños estudiantiles y académicos disímiles y por otro la importancia de dicha asignatura se evidencia en relación a la formación de los futuros científicos sociales en general y sociólogos en particular y también a las múltiples voces que se generan a en torno a la participación de los alumnos. En tal sentido, hemos seleccionado la siguiente modalidad argumentativa: en primer lugar se exponen algunas conceptualizaciones respecto a la juventud y la participación, para luego dar cuenta de algunos elementos analizados por el “Grupo taller Pensar la Facultad”. En el punto 5 se presentan los resultados respecto de la investigación efectuada en la que se observan -entre otras variables- la participación de los alumnos de la que cursan la Asignatura Metodología de la Investigación, partiendo de considerar que en la tarea de enseñar es imprescindible conocer a nuestro alumnos.

2. RESPECTO A LA JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN

Es posible determinar que la juventud comienza con la adolescencia, periodo de la vida caracterizado por cambios abruptos, la caída de referentes de autoridad y la apertura a una vida social más allá de la instancia familiar, la cual va perdiendo peso y quedando relegada frente a las visiones del mundo provenientes de otras esferas, como la del grupo de pares y la de los medios masivos de comunicación. Como sostiene Reguillo (2000), el concepto de “juventud” es una creación socio-histórica, la juventud es una construcción social que, como categoría, toma relevancia en las sociedades de posguerra, planteándose diferentes formas de constitución de acuerdo a las épocas históricas.

La definición de juventud varía históricamente, si bien la variable edad es primordial, la misma varia. Además, si pudiera hablarse de un colectivo de jóvenes, debe destacarse su heterogeneidad, puesto que en su interior se reproducen y profundizan desigualdades sociales, económicas y culturales. Los altos niveles de desigualdad de la sociedad actual hacen que resulte anacrónica la perspectiva sobre la juventud que ha logrado imponerse como hegemónica en un contexto histórico caracterizado por la inclusión y el ascenso social: la idea de moratoria social (Borzese, Chapato y Ruiz, 2008), es decir, la juventud como una etapa en que la sociedad permite la postergación de las exigencias de la vida adulta relativas a la familia y el trabajo para facilitar la transición y preparación para ésta, contando con tiempo socialmente legitimado para la dedicación al estudio y capacitación. Esta visión, si bien supera a aquellas que definen a la juventud por criterios biológicos o etarios, también tiene un carácter parcial puesto que este tipo de tránsito a la vida adulta que se plantea como definitorio sólo puede desarrollarse entre aquellos de sectores

sociales que cuentan con capitales económicos, culturales y simbólicos que permitan posponer las responsabilidades inmediatas familiares y laborales.

La visión de la juventud como moratoria vital incluye la responsabilidad que significa saber hacer un buen aprovechamiento de la oportunidad del presente, es decir, esta perspectiva tiene como trasfondo una concepción laboral del éxito y progreso individual que la aleja de la participación y demandas políticas colectivas.

En paralelo a esta visión del sujeto juvenil hegemónico, los medios masivos de comunicación difunden la imagen del joven-problema, vinculado con la violencia y la delincuencia, estereotipo asociado a la juventud de sectores sociales excluidos del trabajo informal e insignificantes en cuanto consumidores.

A pesar de la hegemonía de la visión de la juventud como moratoria vital, existen otras visiones alternativas. La primera que señalan las autoras es la de la juventud como momento de construcción cultural en sí mismo y no como transición, esto es, como circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos culturales compartidos, una "cultura juvenil". El fenómeno de la tribalización sería un modo de refugio ante las imposibilidades estructurales de acceso a la moratoria social. La otra vertiente alternativa es la visión de la juventud como actor político rebelde y contestatario, que participa y se compromete en la transformación política de la sociedad, rebelándose ante el orden establecido guiándose por un modelo de sociedad más democrática y equitativa. En esta visión juega un importante papel la idea de herencia con las luchas sostenidas por las juventudes pasadas, siendo las generaciones de jóvenes de los 60 y 70 las paradigmáticas en cuanto juventud "heroica" que encabezó la militancia política. Pero posiblemente los jóvenes sean todo eso pero sobre todo herederos de formas de vida y construcciones sociales que formatean caminos y visiones.

Respecto a la participación de los jóvenes, algunas posturas teóricas minimizan su importancia, considerando que no son sujetos de derecho y dependen del mundo adulto en los asuntos que hacen a la consecución del bien común, (Adorno, 1973; Batallán y otros, 2005) consideramos, tal como sostiene Reguillo (2004), que los jóvenes son sujetos capaces de participar activamente en la construcción de la sociedad, ya que pueden formar ideas y juicios acerca de la sociedad en la que viven, y pueden actuar en consecuencia.

Al hablar de participación es menester decir que, el término conlleva significados con peso simbólico y e histórico fuerte en nuestro país y más cuando esta relacionado con los jóvenes. Dicho significado suele vincularse al *ser parte de algo*, al compartir, al recibir una fracción de algo o tomar una porción; ese "algo" es desorden material pero sobre todo inmaterial y es con otro. De modo que da cuenta de una acción en espacios colectivos aunque la incorporación sea individual. Esta participación puede presentarse con distintos grados de intensidad y protagonismo en diversos ámbitos sociales y no se limita a adquisición de bienes y servicios en el mercado.

Siguiendo a los autores especializados en la temática, podemos observar diversas miradas y modos de concebirla. Desde la mirada de Palma (1998), el concepto de participación alude a una práctica a través de la que se busca construir una sociedad deseada y que se centra, a su vez, en el desarrollo de los sujetos que participan de la misma. El mismo autor señala que, a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX, en especial desde fines de los años '60- podemos encontrar diferentes posiciones acerca de qué es y cómo se da la participación de los jóvenes en la construcción de la sociedad en la que viven; en las décadas siguientes asistimos a un proceso de desmovilización y en los últimos meses reaparece el término en muchos discursos más o menos politizados.

Sin embargo, la utilización de este concepto no siempre se produce en el mismo sentido, es decir, participación no quiere decir lo mismo para todos los que hablan de ella. En este sentido, podemos encontrar tres formas diferentes de definir y caracterizar a este término polisémico. La primera refiere a una perspectiva de tipo liberal, en donde los individuos participan de su sociedad en términos fundamentalmente económicos, sin tener en cuenta el contexto en el cuál se mueven, es decir, la participación es definida “como la capacidad individual para incorporarse en las oportunidades de mercado; en el centro está la ‘libertad de elegir’ y al Estado se le pide que no obstaculice este ejercicio fundamental del individuo” (Palma, 1998: 16). En segundo lugar encontramos posturas más ligadas a la idea de participación como un aporte “funcional” al desempeño de las políticas públicas según los rasgos que se desean alcanzar. De este modo, la participación implicaría aportar ideas o iniciativas a las políticas diseñadas y decididas por el aparato burocrático del Estado, es decir, cierta subordinación (Palma, 1998). Y, por último, en la actualidad podemos encontrar también referencias a una postura

“que entiende la participación como una ‘práctica’ cuyos propósitos se ubican, fundamentalmente, en la línea del desarrollo de las personas que participan. La práctica es una acción responsable, que busca modelar la realidad según intención, ‘deja huella’ en la realidad (...) pero se caracteriza porque al mismo tiempo y en el único acto, constituye en sujeto a quien impulsa esa acción; el sujeto se construye en el mismo acto en el que construye su ‘mundo de vida’” (Palma, 1998:17).

Desde esta mirada, la participación resulta *activa y sustantiva*.

Jorge Baeza Correa (2006) señala que la participación del estudiantado en Latinoamérica, en los últimos años, se relacionan con un resurgir de “lo tribal, formas de movilización que apelan a lo emocional”. De todos modos, sostiene Reguillo Cruz (2004) es necesario no minimizar esa “localidad” con respecto a su dimensión política, dado que las posturas que atienden con demasiada fuerza a los aspectos tribales de estas acciones ponen fuera de lo social a los jóvenes como actores, quitando el peso a la dimensión política de las participación juvenil en ámbitos locales.

Es imprescindible considerar otras miradas en las que reconocen que, el mapa cultural en el que se insertan los jóvenes se caracteriza por la centralidad del "individuo" definido "por su propia performance" en una lógica de ganadores y perdedores; la socialidad se orienta por "movimientos egoísticos" (intercambios internos más que comunitarios, restringida a un grupo y acotada a problemas específicos relacionados con los propios intereses (Cardarelli, 1997).

Algunas investigaciones demuestran que la práctica de participación institucional y organizacional de los jóvenes es escasa; ello motivada por una suerte de descrédito de las instituciones y falta de representatividad debido a que la mayor parte no ofrece espacios de participación protagónicos en los que puedan sentirse como sujetos activos formando parte de las instancias de decisión. Es menester advertir que, en principio, esta ausencia de participación juvenil no parece exclusiva de este grupo de edad sino que se enmarca en una crisis de participación social general (Cogliati, et al, 1999; Cogliati et al 2000 entre otros).

No obstante, los jóvenes crean sus propios espacios y formas de participación en ciertas zonas/intersticios dentro de los ámbitos de socialización tradicionales (escuela, iglesia), y también sus propias zonas de control (bandas, tribus urbanas) (Urteaga Castro, 1999). Es decir, se amplía el sentido del concepto y se "participa" de distinto modo y en diversos lugares.

3. LAS TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

Tal como se menciona en el apartado anterior, las diferentes épocas históricas presuponen un tipo de participación de los jóvenes diferente. A partir de la segunda mitad del siglo XX los jóvenes protagonizaron colectivamente procesos sociales definidos a partir de la condición misma de la juventud, movimientos generacionales contraculturales que abarcaban desde transformaciones estéticas con eje en la música hasta luchas políticas, siendo el movimiento hippie el caso paradigmático, caracterizado por gustos musicales específicos, y sus ideales de revolución sexual, pacifismo y rechazo al consumismo.

La dinámica fuertemente participativa de los jóvenes en los años '60 y '70 se dio en un contexto social de creciente integración social, movilidad social ascendente, expansión de los derechos de ciudadanía y fortaleza de las organizaciones de la clase trabajadora. La juventud organizada y militante de los años '70 es producto de una sociedad movilizadora, la que a su vez fue posible por el patrón fordista de acumulación de capital.

Con el cambio en el régimen de acumulación y la crisis del Estado de bienestar, con sus consecuencias regresivas en lo social, la participación política se ve dificultada por la desintegración de lazos tradicionales de solidaridad y ya no parece tener los efectos transformadores de otrora. El escepticismo generalizado y el desinterés de los jóvenes por la política es

producto de este nuevo modelo social, el cual integra a los jóvenes a la sociedad global mediante las industrias masivas de comunicación, pero los desintegra al excluirlos del mercado de trabajo formal. El individualismo y el narcisismo se potencian con el consumismo y la cultura de los placeres efímeros. El paradigma eficientista, el éxito y la utilidad pasan a ser los valores dominantes. Con la organización del consumo a escala global se redefinen las identidades, que pierden arraigo territorial para basarse en la dimensión del consumo transespacial.

En el contexto actual hay un retorno a prácticas participativas en política (Urresti 2000, Palma 1998). La diferencia reside en que, mientras en épocas anteriores la participación aparecía fundamentalmente asociada a un ideario colectivo de transformación social mediante la participación en grandes movimientos políticos y/o sociales, en la actualidad las prácticas participativas aparecen más asociadas a los ámbitos locales. Sin embargo, no debemos confundir lo local con el espacio de la ciudad que uno habita. Es, en cambio, aquello cercano, espacialmente limitado, son los ámbitos en los cuales un sujeto se mueve, actúa cotidianamente (Urresti, 2000). Es en este sentido que podemos concebir a la escuela como un ámbito de participación cercano, pequeño, limitado, local, que no deben ser de ninguna manera minimizado en el proceso de construcción de la sociedad (Reguillo, 2004).

Si para comprender la juventud actual se requiere comprender los rasgos de nuestra época histórica, puede resultar pertinente la caracterización de Zigmunt Bauman (2005) sobre las relaciones interpersonales en la modernidad líquida, las cuales tienden a ser cada vez más fugaces, superficiales, etéreas y con menor compromiso. La tendencia al individualismo hace percibir las relaciones fuertes como un peligro para los valores de autonomía personal, a lo que se añade la generalización de la ideología consumista que provoca la mercantilización de diversos ámbitos de la vida. Los otros empiezan a verse como mercancías para satisfacer alguna necesidad, y el amor se convierte en una especie de consumo mutuo guiado por la racionalidad económica que dicta que debe mantenerse el vínculo siempre y cuando los beneficios que proporcione superen los costos que ocasione. Las relaciones por Internet se convierten en el modelo que se exporta al resto de relaciones de la vida real: más que relaciones se buscan conexiones, que no necesitan de implicación ni profundidad. Cada uno decide cuándo conectarse y cuándo dejar de hacerlo, siendo siempre posible pulsar la tecla suprimir.

Así como en el plano de las relaciones interpersonales el rasgo distintivo es la falta de compromisos sólidos y duraderos, en la dimensión de la participación social y política el escepticismo, el desencanto y la participación ocasional parecen ser la tendencia general, existiendo una atenuación de la participación militante clásica. Con la cultura narcisista y de vivir el momento, la participación política y el compromiso con lo público deja de ser un factor central en la constitución de la subjetividad.

Federico Rossi (2005) sostiene que los jóvenes en diversas partes del mundo muestran un creciente rechazo a la política institucional y los actores clásicos. Una de las pautas que caracteriza a las juventudes actuales es su

rechazo a participar en la política institucional (partidos, sindicatos, etc.), pero no por ello se oponen a la participación social y política en general. No debería deducirse precipitadamente que se trata de una juventud apática sino que podría tratarse de una complejización de las causas de la activación política y las formas de participación del mundo contemporáneo. Su hipótesis afirma que debido a que la condición juvenil es interpretada por los mismos jóvenes como transitoria, la participación juvenil no representa un fin en sí mismo, sino que es vista como un medio, un rol social que el sujeto ocupa en las relaciones sociales en las que se encuentra inmerso. La condición juvenil no estructuraría la participación política, no constituiría actores ni proyectos políticos, sino mundos de la vida o sensibilidades más cercanos, códigos y lenguajes compartidos. Es común la tendencia a ver “voluntaristamente” en estos códigos y cercanías biográficas una condición para su constitución en sujetos políticos. Lo que –en nuestra opinión- realmente se reproduce con más asiduidad es que estas sensibilidades comunes se traducen en formas de participación con ciertos patrones generales y con un interés central compartido: ser escuchados y reconocidos en su compleja alteridad (su condición de ser único e irreproducible) y unicidad (condición humana).

4. LA PARTICIPACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA EN INSTANCIAS AFINES A LA VIDA SOCIAL DE LA FACULTAD

En el texto de Bonaldi et al (2008) “Aprendiendo Sociología. La impronta de la Carrera en la experiencia de los estudiantes” del Grupo Taller Pensar la Facultad, analiza la participación social y política de los estudiantes de sociología de la UBA. Se sostiene que la experiencia estudiantil de participación y vínculos sociales es marcadamente diferente entre el primer tramo de la carrera en que se cursan las materias obligatorias, y el segundo en que se cursan materias y seminarios optativos. En los primeros años de cursada de la carrera hay una mayor recepción en los estudiantes a la interpelación política de los militantes de las agrupaciones estudiantiles. La actividad política que rebasa las prácticas formales de representación propias de la vida institucional tiene una significativa omnipresencia y legitimidad.

El equipo de trabajo observa que, es frecuente entre los estudiantes de los primeros años de la carrera, una fuerte comunión grupal, identificación e implicación con la institución, en relación con un componente de fascinación y encantamiento con la carrera. Parte del encantamiento puede estar ligado a cambios que se dan en la posición social de los jóvenes en su experiencia vital, por ejemplo una mayor independencia de la familia y de los amigos de la adolescencia, la socialización con gente muy distinta y la asunción de más responsabilidades. Puede tratarse de cierta “fascinación” con lo académico y con el carácter politizado de la facultad, dando cuenta que la mayoría de los estudiantes de la carrera de sociología no tiene una militancia activa ni manifiesta una adhesión plena a las agrupaciones existentes; en tanto la política es valorada muy positivamente por los estudiantes que se encuentran en los primeros años. “ Aun cuando no militen orgánicamente, los estudiantes de sociología se sienten orgullosos de ser parte de un espacio en el que los

debates, las asambleas, los paros y el discurso político son moneda corriente” (Bonaldi, et al; 2008: 27)

La voluntad de participar puede concretarse con la incorporación a alguna instancia existente o a partir de la creación de nuevos espacios alternativos, que rebasan las agrupaciones y son generalmente más abiertos, horizontales y autogestionados. Sin embargo el encantamiento que los ingresantes suelen tener con la carrera no siempre se traduce en participación activa. Aunque muchos no participen regularmente de las actividades sociales y políticas, suelen sentirse complacidos de formar parte de una facultad a la que perciben como comprometida, movilizadora, crítica y combativa.

El mismo informe observa que, en el segundo tramo de la carrera, aparece una mayor individualización, en parte por la decepción ante la lógica sectaria de aparatos de las agrupaciones políticas, haciéndose más amplia la brecha entre los estudiantes que militan y los que no. El compromiso y la participación se vuelve cada vez más acotado, selectivo, y orientados por un criterio instrumental, siendo el caso paradigmático la voluntad de participación en espacios de cátedra, desplazándose el interés por lo colectivo a las estrategias individuales y el cálculo. Hallando que ,a excepción de unos pocos que continúan militando orgánicamente en algunas de las agrupaciones, la mayoría de estos estudiantes se muestran apáticos o desinteresados por la vida política dentro de la Facultad, alcanzo este sentimiento a toda la política.

5. LA PARTICIPACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN I

Entre 2007 y 2010 se realizó una encuesta semi-estructurada, aplicada durante la cursada a todos los alumnos de Metodología de la Investigación Social I-cátedra Cohen-, donde se indagaron trayectorias familiares, aspectos laborales de los alumnos, opiniones sobre la asignatura, vinculando estos aspectos con el rendimiento en la misma y también se observó la participación de los mismos. Se considero como participación la posibilidad de incorporarse de algún modo en diversas instituciones, no solo políticas.

Considerando los elementos mencionados anteriormente, se hace necesario destacar que estos alumnos se encuentran en el primer tramo de la carrera ya que están cursando la sexta materia (sin considera el Ciclo Básico Común).

5.1. Sobre los alumnos y alumnas

La población se compone del 52% mujeres y el 48 % varones, en su mayoría jóvenes como se puede observar en el Grafico 1. La mayoría de los alumnos es oriundo de la Ciudad de Buenos (Gráfico 2) y actualmente en residen en ella el 64% y el 36% en el Gran Buenos Aires

Grafico 1. Edad de los alumnos

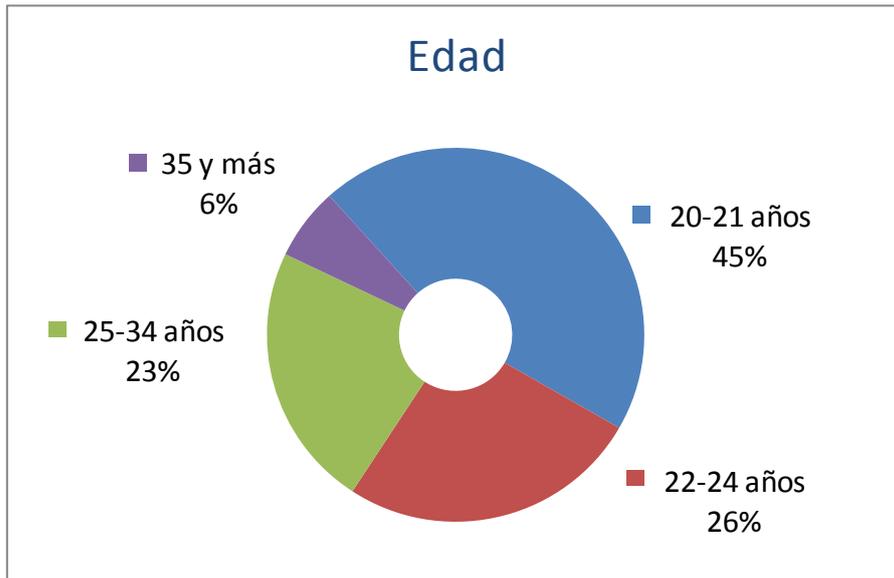
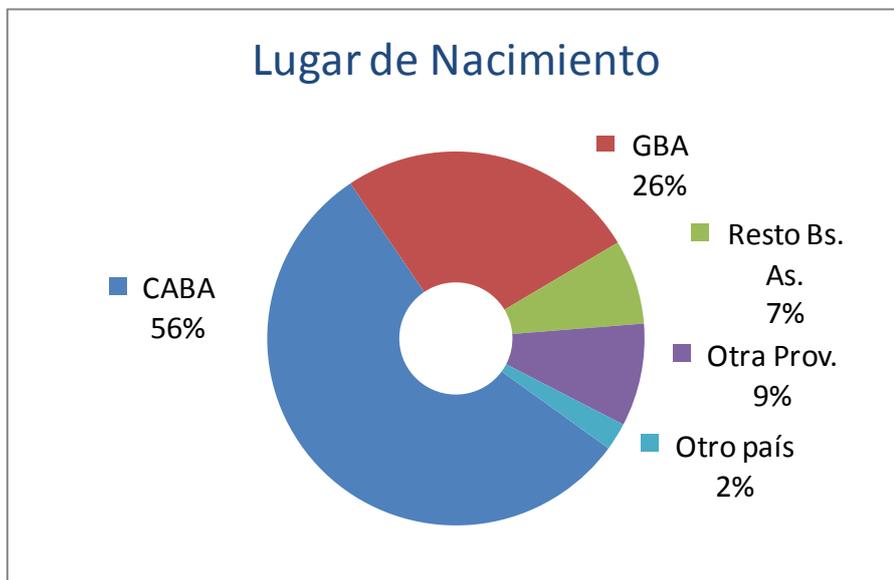


Grafico 2. Lugar de Nacimiento de los Alumnos



Respecto a su condición laboral actual, el 70% de estos alumnos trabajan (Gráfico 3), respecto a la cantidad de horas semanales que trabajan se observa que el 53% trabaja máximo hasta 30 horas. (Grafico 4),

Grafico 3. Condición Laboral de los Alumnos

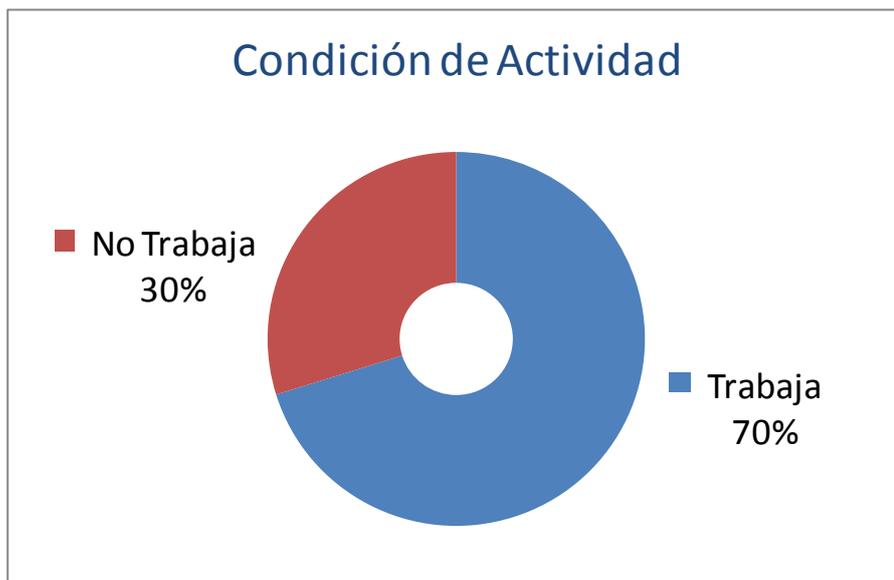
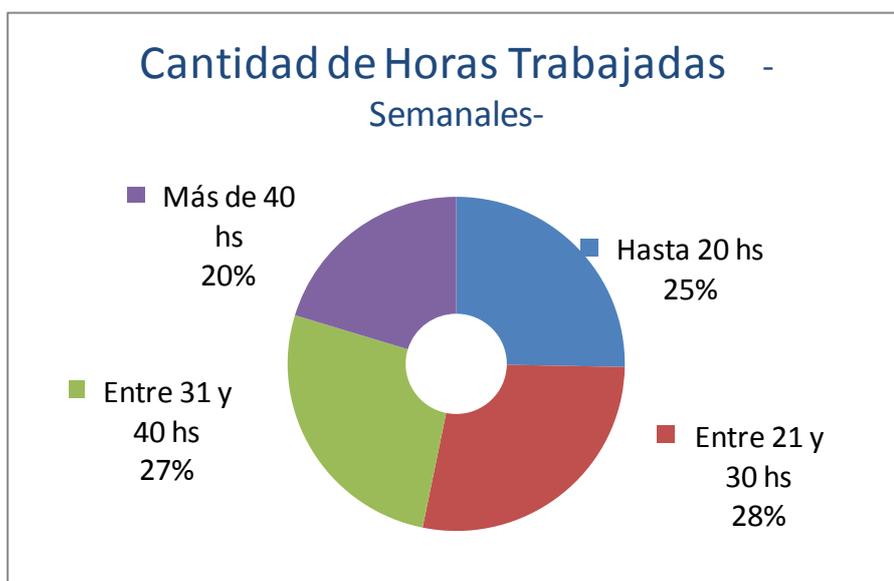


Grafico 4. Cantidad de horas semanales trabajas por los Alumnos

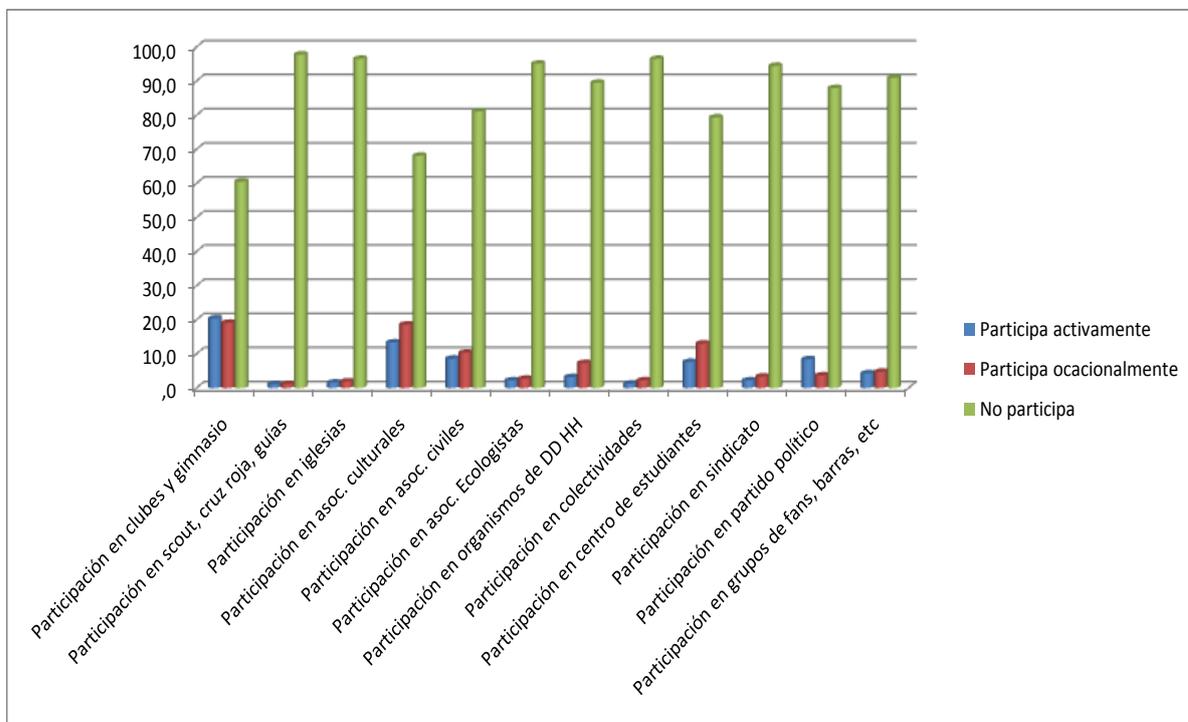


5.2 Dónde toman parte los alumnos

Al indagar respecto a las participaciones de los alumnos que estamos observando la primera y fuerte lectura que emerge de los datos es lo baja o nula de esta.

Si se tiene en cuenta los diferentes niveles de participación que aparece en la indagación realizada que se sintetizan en el Grafico 5 se hace fácilmente distinguible que:

Grafico 5. Participaciones de los Alumnos.



la mayoría de los estudiantes no participa en nada, que cuando lo hace activamente los espacios en los cuales se involucran son los clubes y gimnasios y que los de más baja participación son las agrupaciones como scout, cruz roja, etc.

Las actividades de las que más participaron fueron las de índole deportiva, ya que un 20% dijo haber participado activamente en clubes y gimnasio y un 19% de manera ocasional. Entre los varones, un 23% participan activamente; entre las mujeres la participación activa es algo menor, un 18%. Con respecto a las edades, entre los más jóvenes se dan proporciones algo mayores de participación en clubes y gimnasios, mientras que un 23% de los que tienen entre 20 y 21 años participan activamente, entre los de 35 años y más lo hacen sólo un 16%.

Con respecto al rendimiento académico, aquellos que se ubican en los niveles superiores participan en menor medida (16%) en clubes y gimnasios de forma activa, mientras que aquellos con rendimientos bajos participan en una proporción algo mayor (24%). Cuadro 1. De manera que, una primer aproximación es que, entre aquellos estudiantes que participan activamente la relación con su nivel de rendimiento es inversa, es decir, los de más bajo rendimiento participan más. En segundo lugar la clase socialⁱ no parece

vincularse a la participación en estos espacios y tercer lugar no existe mayor diferencia entre los que participan activamente y lo que hacen de una manera ocasional.

Con el objeto de ampliar en análisis, se presenta el Cuadro 1 que trata de mostrar quiénes son estos estudiantes que “más” participan y que lo hacen en Clubes y Gimnasios.

Cuadro 1. Grado de participación en clubes y gimnasios según sexo, edad y rendimiento académico

Participación en clubes y gimnasios	Total	Sexo		Edad				Rendimiento		
		Masculino	Femenino	20-21 años	22-24 años	25-34 años	35 y más	Alto	Medio	Bajo
Participa activamente	20%	23%	18%	23%	20%	16%	15%	16%	21%	24%
Participa ocasionalmente	19%	19%	19%	18%	17%	25%	10%	19%	22%	15%
No participa	61%	58%	63%	59%	62%	59%	74%	64%	56%	61%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Base	628	303	325	280	161	143	39	182	189	150

En segundo lugar, las asociaciones culturales obtuvieron un 13% de encuestados que afirman participar activamente y un 18% ocasionalmente.

Tomando en cuenta un espacio de participación tan característico de los sujetos estudiados como lo es el Centro de Estudiantes emerge también un conjunto de informaciones pertinentes para nuestro análisis (Cuadro 2). Un 8% participó activamente en el Centro de Estudiantes y un 12% lo hizo ocasionalmente. Esta participación, también se da en una medida algo mayor entre los varones y entre los más jóvenes. No parece haber fuerte asociación entre el rendimiento y la participación en el centro de estudiantes, aunque entre los de rendimientos más altos es levemente mayor el porcentaje de los que no participan en el Centro de Estudiantes. (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Participación en el Centro de Estudiantes según sexo, edad y rendimiento académico.

Participación en Centro de Estudiantes	Total	Sexo		Edad				Rendimiento		
		Masculino	Femenino	20-21 años	22-24 años	25-34 años	35 y más	Alto	Medio	Bajo
Participa activamente	8%	10%	6%	9%	11%	3%	5%	8%	8%	9%
Participa ocasionalmente	13%	15%	12%	17%	14%	6%	8%	11%	15%	17%
No participa	79%	76%	83%	74%	76%	91%	87%	81%	77%	75%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Base	628	303	325	280	161	143	39	182	189	150

Un primer rasgo sobresaliente es que al aumentar la participación ocasional se traslada a ella el comportamiento que se observa en la referida a clubes y gimnasios es decir: participan más los de más bajo rendimiento. Un segundo rasgo que los niveles de rendimiento entre los que participan activamente es homogéneo y un tercero es la participación ocasional de lo que pertenecen al nivel de clase bajo.

Otro de los espacios “tradicionalmente” considerado como especialmente de inclusión de los estudiantes universitarios como lo es el partido político (Cuadro 3) revela también algunos ejes de reflexión de nuestros intereses en el presente trabajo.

La participación en Partidos Políticos se ubica en el mismo nivel de participación activa que en el Centro de Estudiantes, disminuyendo la participación ocasional (4%). Entre los varones y quienes tienen entre 22 y 24 años la participación activa aumenta levemente. Las diferencias porcentuales observadas entre los distintos niveles de desempeño académico para la participación activa son más marcadas, de modo tal que se registran mayores porcentajes entre los de mejores rendimientos académicos. (Ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Participación en Partidos Políticos según sexo, edad y rendimiento académico.

Participación en Partidos Políticos	Total	Sexo		Edad				Rendimiento		
		Masculino	Femenino	20-21 años	22-24 años	25-34 años	35 y más	Alto	Medio	Bajo
Participa activamente	8%	10%	7%	7%	13%	7%	3%	12%	9%	5%
Participa ocasionalmente	4%	3%	4%	4%	2%	3%	8%	3%	5%	3%
No participa	88%	87%	89%	89%	85%	90%	90%	85%	86%	92%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Base	628	303	325	280	161	143	39	182	189	150

Por último, en las asociaciones, civiles un 6% participó activamente y un 10% ocasionalmente. El resto de las actividades tienen porcentajes inferiores al 4% de participación activa, como los organismos de DDHH con un 3% de participación activa y 7% ocasional.

Estos han sido algunos de los resultados obtenidos al tabular los diferentes tipos de participación con otras variables relevantes:

-Los niveles de participación no presentan diferencias significativas entre aquellos que trabajan con respecto a quienes no lo hacen. Se registran algunas diferencias según sexo, habiendo niveles mayores de participación de los varones en barras de fútbol/fans, partidos políticos, sindicatos, centros de estudiantes, y clubes y gimnasios; mientras que las mujeres participan más que los varones en iglesias, asociaciones culturales y asociaciones ecologistas.

-La participación tiende a disminuir con el aumento de edad de los estudiantes, excepto en el caso de los organismos de DDHH, en el que sucede lo contrario.

-Con respecto al lugar de residencia, se presentan leves diferencias, siendo la más significativa la del Centro de Estudiantes en que es mayor la participación de quienes residen en Capital Federal con respecto a la Provincia de Buenos Aires (23% participa activa u ocasionalmente en Ciudad Autónoma de Buenos Aires contra 16% de Provincia de Buenos Aires.)

-La participación de quienes llevan 5 años o más cursando en el Centro de Estudiantes presenta una leve disminución con respecto a quienes cursan hace menor tiempo.

-Entre quienes tienen desempeño académico medio o alto, puede apreciarse una mayor participación de algún tipo que entre los de desempeño bajo (54% y 47% respectivamente).

-Con respecto a la clase social, a medida que es mayor, es mayor el porcentaje de estudiantes con alguna participación activa (39%, 47% y 55% para baja, media y alta respectivamente).

-No parece haber diferencias entre la participación y la opinión sobre la adecuación de la materia al plan de estudios ni la importancia atribuida a la asignatura metodología de la investigación.

-Resulta significativo que un 24% de los estudiantes encuestados no tiene ninguna participación, ni siquiera ocasional, en ninguna de las mencionadas actividades ni señalaron otras.

En relación directa con las notas obtenidas como uno de los componentes del desempeño académico asociado a la performance en metodología y conectado con la participación existen también algunas rasgos de nuestro interés.

Anteriormente mencionamos que la mayor participación hallada se encuentra en Clubes y Gimnasios con un 20% de los alumnos. Al observar a estos respecto a la nota promedio obtenida en la Asignatura Metodología 1 no hallamos información relevante al respecto, es decir no parece la participación estar asociada a la nota promedio obtenida. Cuadro 4.

Cuadro 4. Participación de los Alumnos en Clubes y Gimnasios según nota promedio en la Asignatura Metodología de la Investigación 1

Nota Promedio	Participación en clubes y gimnasios			Total
	Participa activamente	Participa ocasionalmente	No participa	
Entre 1 y 3 (Libres)	6.7%	9.8%	8.2%	8.2%
Entre 4 y 6 (Aprobados)	34.4%	37%	33.5%	33.5%
Entre 7 y 10 (Promocionados)	58.9%	53.2%	58.3%	58.3%
Total	100% (90)	100% (92)	100% (281)	100% (463)

Los cuadros 5 y 6 muestra la relación de la participación respecto a las dos siguientes instituciones que consideramos relevantes para analizar, tal como lo hicimos anteriormente, el Centro de Estudiantes y los Partidos Políticos, en relación a la nota obtenida en la asignatura de referencia. Se puede notar rápidamente al igual que en el caso anterior no parece hallarse asociaciones entre estas variables. De modo que podremos comenzar a bosquejar que es menester indagar hacia otras vías los motivos de la participación o no de estos estudiantes.

Cuadro 5. Participación de los Alumnos en Centros de Estudiantes según nota promedio en la Asignatura Metodología de la Investigación 1

Nota Promedio	Participación en Centros de Estudiantes			Total
	Participa activamente	Participa ocasionalmente	No participa	
Entre 1 y 3 (Libres)	2.8%	5.3 %	9.1 %	8.2 %
Entre 4 y 6 (Aprobados)	33.3 %	29.8 %	34.1 %	33.5 %
Entre 7 y 10 (Promocionados)	63.9 %	64.9 %	56.8 %	58.3 %
Total	100% (36)	100% (57)	100% (370)	100% (463)

Cuadro 6. Participación de los Alumnos en Partidos Políticos según nota promedio en la Asignatura Metodología de la Investigación 1

Nota Promedio	Participación en Partidos Políticos			Total
	Participa activamente	Participa ocasionalmente	No participa	
Entre 1 y 3 (Libres)	2.9 %	0 %	8.9 %	8.2 %
Entre 4 y 6 (Aprobados)	45.7 %	42.9 %	32.1 %	33.5 %
Entre 7 y 10 (Promocionados)	51.4 %	57.1 %	59 %	58.3 %
Total	100% (35)	100% (14)	100% (414)	100% (463)

6. ALGUNAS BREVES CONCLUSIONES

Los estudiantes de Metodología I, registran en general bajos niveles de participación. Sólo se observa un nivel de participación algo más elevado en actividades recreativas, y que en principio podemos hipotetizar que se relacionan con actividades mas de tipo individual. Al indagar por dos de los canales típicos de participación políticas como el Centro de Estudiantes o algún Partido Político, la presencia de los estudiantes es notoriamente baja, más aun si se lee esta información con el texto de Bonaldi ya que por un lado estos son

alumnos que se encuentran en el primer tramo de la Carrera y por otro lado desde la imagen positiva que tiene la acción en estos espacios, claro que “las imágenes de algo no necesariamente se traducen en acción”.

Esto plantea un punto interesante a la hora de pensar de qué se habla cuando se habla de participación en las distintas organizaciones de la comunidad, en particular dentro del ámbito en el que trabajamos –Jóvenes, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA- donde se presupone mayor grado de involucramiento y politización respecto a otros ámbitos.

BIBLIOGRAFÍA

Baeza Correa, J. (2006). “Demandas y organización de los estudiantes secundarios: una lectura sociológica mas allá de las fronteras y análisis coyunturales”. En Revista de temas sociológicos.

Balardini, S. (comp.) (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: CLACSO.

Batallan y otros (2005) “La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate”.

Bauman, Z. (2005). Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México D.F.: Fondo de cultura económica.

Bonaldi, P. y otros. (2008) “Aprendiendo sociología. La impronta de la carrera en la experiencia de los estudiante”. Grupo taller Pensar la Facultad. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Buenos Aires.

Borzese, D., López, C. y Ruiz, R. (2008). “Visiones sobre la juventud en Argentina: de los problemas a los derechos”. En Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional. Santiago de Chile: IBASE, PÓLIS y Ediciones CIDPA.

Cardarelli, Graciela (1997). "Protagonismo Juvenil: Construyendo Caminos". MIMEO. Buenos Aires.

Cogliati, Cristina et al (1999) “Diagnóstico cualitativo del desempleo juvenil en Arrecifes”, a través del Consejo Federal de Inversiones. C.F.I. - Crisol-Proyectos Sociales. MIMEO. Buenos Aires

Cogliati, Cristina et al (2000) “Situación ocupacional de los jóvenes en el Distrito de Luján”, a través del Consejo Federal de Inversiones. C.F.I. - Crisol-Proyectos Sociales. MIMEO. Buenos Aires.

Dahl, R. A. (1989) *La Poliarquía. Participación y oposición*. Tecnos, Madrid, España.

Fernández, Ana María [et. al.] (2006) *Política y Subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*.

Guy Peters, B. (2003). *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en Ciencia Política*, Gedisa, Barcelona, España.

North, C. D. (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. FCE, México DF.

Palma, D. (1998) "La participación y la construcción de ciudadanía". U.ARCIS, Departamento de Investigación, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Santiago de Chile, Chile. Disponible en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/arcis/palma.rtf consultado: Octubre 2010.

Reguillo Cruz, R. (2004) "La performatividad de las culturas juveniles". En *Revista Estudios de Juventud* N° 64/04. España.

----- (2000) "Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto" Buenos Aires, Norma.

Rossi, F. (2005) Documento "La juventudes en movimiento: informe sobre las formas de participación política de los jóvenes". En <http://base.d-p-h.info/fr/dossiers/dossier-16.html>

Tenti Fanfani, E. (2000) "Culturas juveniles y cultura escolar". En *Revista Colombiana de Educación*. N° 40/41. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, pp. 61 – 76. Disponible en: <http://www.nuevosindicalismo.org.mx/files/tomo1.pdf#page=113>

Urresti, M. (2002) "Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad". En *Revista Encrucijadas UBA 2000. Revista de la Universidad de Buenos Aires. Nueva Época. Año II Nro. 6. Págs. 36–43*.

ⁱ Sabemos que existe numerosos estudios respecto a qué es y cómo se determina la clase la social, que no es objeto de la presente ponencia.